

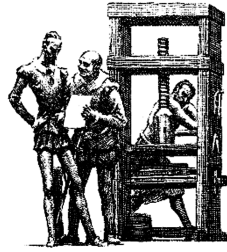
María Pía Martín

Los católicos y la cuestión obrera

Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)

ediciones
CEHTI

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección Archivos
Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda
Dirigida por Hernán Camarero

María Pía Martín

Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919). 1a ed. Buenos Aires: 2020.

282 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-344-8

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 982

Fecha de catalogación: 13/04/2020

© 2020, María Pía Martín

© 2020, Ediciones Imago Mundi

© 2020, Ediciones Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

Foto de tapa: carnet Círculo Obrero de Rosario

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 700 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020 en Hoja x Hoja SRL, Saenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

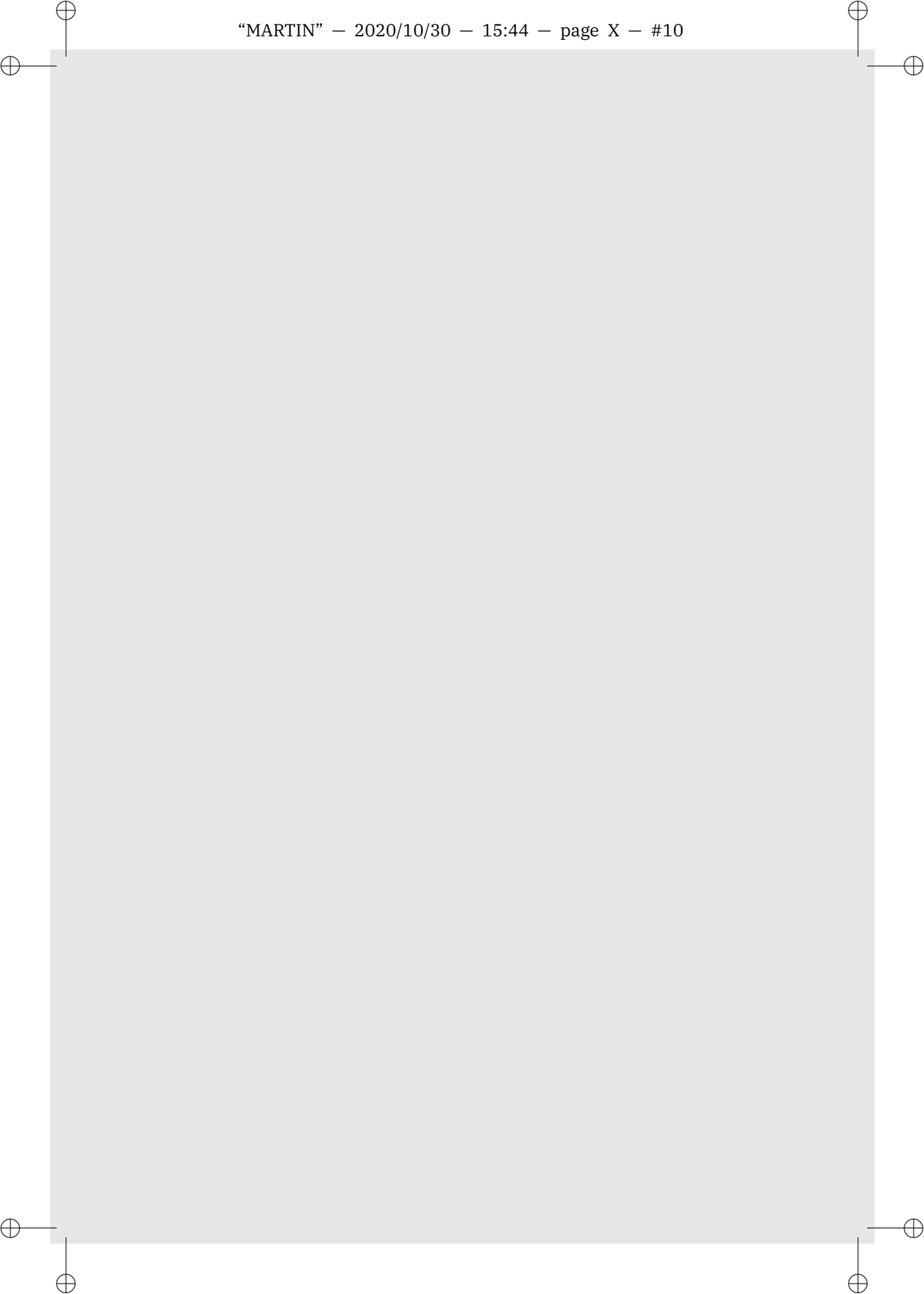
Agradecimientos	XI
Introducción	XIII
1 El universo de ideas que enmarca al catolicismo social argentino	1
1.1 La Iglesia y la cuestión social	1
1.2 El liberalismo como origen de todos los males	5
1.3 Iglesia, liberalismo y política. El ciudadano católico	10
1.4 Secularización y ciudadanía en la Argentina	20
2 La matriz del movimiento social católico: los círculos de obreros	27
2.1 Grote y la elite católica del ochenta	35
2.2 El movimiento social católico: los círculos de obreros de los años noventa	41
2.3 Los círculos de obreros antes de 1900	46
2.4 Presencia y acción de los círculos de obreros	51
2.5 Los círculos y la asociación obrera	57
3 Católicos y acción sindicalista: otra forma de catolicismo social	63
3.1 Protección del trabajo, corporación y representación. La síntesis democristiana	75
3.2 Las primeras experiencias sindicales (1901-1907)	80
3.3 Los círculos de obreros en las huelgas portuarias de 1901 y 1902	82
3.4 Los senderos se bifurcan: el movimiento huelguístico de 1902	86
3.5 Las razones ideológicas del problema: la <i>huelga</i>	90
4 Una experiencia sindical de la Liga Democrática Cristiana: la Sociedad Argentina Obreros del Puerto	95
4.1 La SAOP en el puerto de Buenos Aires	99
4.2 Sindicato y corporación	101
4.3 Los estatutos de la SAOP	106
4.4 El cambio por las prácticas. Nuevos modos en la acción social católica	111

VIII

Sumario

4.5	1904. La SAOP en el Tercer Congreso de Estibadores Portuarios	113
4.6	La irrupción de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre (SPTL).	117
4.7	Conflictos internos del catolicismo	123
4.8	Balance retrospectivo. El juicio de los actores pocos años después	127
5	La acción social de la Iglesia antes de la Semana Trágica	133
5.1	El movimiento social católico entre 1907 y 1912: crisis y transición	133
5.2	La Liga Social Argentina y los demócratas cristianos. . . .	137
5.3	Los Círculos de Estudios Sociales	144
5.4	El cooperativismo	147
5.5	La acción social católica después de 1912: el contexto histórico	150
5.6	Nuevas estrategias de los círculos de obreros	153
5.7	Otra iniciativa de sindicalismo cristiano: la UDC y la LSA . .	162
5.8	El giro desde la derecha: la utopía de un partido obrero cristiano	167
6	Catolicismo social en Rosario: sindicalismo y política	173
6.1	El Círculo de Obreros y la UDC en Rosario	178
6.2	El barrio de la Refinería en las miras del catolicismo social. .	181
6.3	El círculo de obreros y la acción sindical.	185
6.4	Algunas mediciones sobre el Círculo de Obreros de Rosario .	190
6.5	La composición por oficios	199
6.6	Las nacionalidades	209
6.7	Relaciones con la jerarquía eclesiástica	212
	Reflexiones finales	215
	Siglas	225
	Referencias	231

A la memoria de Ricardo Falcón



Agradecimientos

Este libro es una parte sustancial de mi tesis de doctorado, defendida en diciembre 2012. Si bien se le han hecho pocas modificaciones, hemos suprimido capítulos del trabajo original, a la espera de incluir aspectos que deben enriquecer y completar los temas allí abordados. El libro es también producto de un largo proceso de reflexión y reescritura sobre una temática a la que nos acercamos tempranamente, con escasa experiencia, aunque pasamos por momentos de distanciamiento, cuando nuestra atención se distrajo en otros temas que nos separaron de la cotidianeidad con los problemas y cuestiones que aquí planteamos. Esto permitió que pudiéramos repensar posturas iniciales, a la vez que distinguir una trama que se articulaba en el largo plazo y ponía de manifiesto la dinámica con que la Iglesia y los católicos argentinos se abrieron paso en una sociedad política más moderna, articulando nociones de reformismo social y ciudadanía.

Es mucha la gente a la que debo agradecer la provisión de materiales, el consejo preciso, la lectura paciente y perspicaz. En primer lugar, a quien fuera guía en mis investigaciones, incluso desde que era estudiante de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, el doctor Ricardo Falcón. A él debo el haber acogido con generosidad la elección de los problemas que aquí se discuten, poco atractivos para los intereses del campo académico de esa época, aportando siempre una mirada crítica y comentarios sugerentes. Asimismo, quiero agradecer a Luis Alberto Romero la cuidadosa lectura de los escritos parciales que fui construyendo, tanto como su decisión de tomar la dirección de aquella tesis cuando estaba en condiciones de ser concluida y defendida. Su lectura minuciosa y atenta, colmada de justas intervenciones, me permitió concluir el trabajo que dirigiera Falcón hasta su muerte.

Debo mucho de mi formación en estos temas sobre la Iglesia a la participación en el Grupo Religión y Sociedad que coordinaban Luis Alberto Romero y Susana Bianchi en los años noventa; y más adelante al Grupo Religar, en particular a Claudia Touris, que me facilitó diversos

XII

María Pía Martín

materiales de interés para enmarcar teóricamente algunos capítulos de mi tesis.

Para el abordaje del contexto europeo que, aunque no aparece explícito en el recorte de los capítulos aquí presentados, resulta clave para la comprensión de ciertos procesos, estoy en deuda con Eduardo Hourcade, Jorge Sgrazzuti, Gabriel Cori y Mercedes Prol, que me acercaron bibliografía específica en su momento. Y muy especialmente con Marta Bonaudo, que me introdujo en la lectura de autores decisivos para este relato como son Pierre Rosanvallon y Robert Castell.

A Alicia Megías agradezco su gentil lectura y las sugerencias en torno a la defensa de la tesis, al igual que a los colegas del Proyecto de Investigación y Desarrollo sobre Historia de Rosario (UNR), Agustina Prieto, Mario Gluck, María Luisa Múgica, Pablo Montini, que durante años han acompañado mis trabajos con sugerencias útiles, agudas y pertinentes. Del mismo modo, el Proyecto de Investigación y Desarrollo que compartimos con Alejandra Monserrat, Paulo Menotti, Agustín Prospitti, Silvina Gibbons me ha permitido someter a revisión permanente el complejo problema que significa pensar el activismo católico desde las preocupaciones por el desarrollo del movimiento obrero en la Argentina.

Quiero agradecer también a quienes en su momento evaluaron la tesis, en particular a Lila Caimari por sus amables comentarios, cargados de interés y sugerencias y a Miranda Lida, quien además contribuyó a que circulara en ciertos ámbitos académicos, lo mismo que hicieron Roberto Di Stefano y Diego Mauro a través del sitio *Historia y Religión*.

Y muy particularmente a la gente del CEHTI de Buenos Aires y Rosario, a los evaluadores del escrito preliminar, a la Colección Archivos, a su director Hernán Camarero que ofreció publicar este trabajo con toda generosidad y a Diego Ceruso por su amabilidad y constante atención durante el proceso de reescritura que llevamos a cabo.

Mi reconocimiento a bibliotecarios/as, archiveros/as y algunos miembros de diversas entidades civiles y religiosas de la ciudad de Rosario, en particular al Círculo de Obreros de Rosario, la Biblioteca del Museo Provincial «Doctor Julio A. Marc», la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) «Santa María de los Buenos Aires» campus Rosario, la Biblioteca Argentina Doctor Juan Álvarez, la Biblioteca del Consejo de Mujeres, la Biblioteca del Colegio María Auxiliadora y a los Sacerdotes Redentoristas de la Parroquia del Perpetuo Socorro del barrio de Arroyito de Rosario, a la Biblioteca Nacional y a la del Congreso que, en diversas oportunidades, me dieron acceso a material para mí invaluable.

Finalmente, debo mucho a las correcciones de estilo, la revisión técnica y el constante apoyo de Olga López y Oscar Videla.

Introducción

El objeto del presente libro es estudiar el origen y desarrollo del catolicismo social, su activismo e incidencia respecto del movimiento obrero y las clases populares argentinas, considerando particularmente las ciudades de Rosario y Buenos Aires. Este movimiento, que se inició a fines del siglo XIX, si bien tuvo un carácter relativamente periférico dentro de la Iglesia Católica, instaló el tema de la *cuestión social* entre sus miembros y fue motor de las múltiples iniciativas que, entre 1892 y 1919, permitieron explorar nuevos espacios, crear ámbitos para el debate y la reflexión, a la vez que fue proporcionando cuadros comprometidos con la actividad político-social, quienes contribuyeron a la empresa de *cristianización* o, más precisamente, de *catolización* que proponía por entonces la institución eclesiástica. De este modo, sus ideas, sus hombres y sus agrupaciones fueron permeando lentamente a la Iglesia y, por su intermedio, a la sociedad e incluso contribuyeron a delinear un perfil de ciudadano. En este contexto y en sentido amplio, nos ha interesado analizar cómo, a través de qué estrategias y con qué contenidos, el catolicismo social argentino colaboró en la construcción del concepto de ciudadanía sostenido por la Iglesia Católica, el cual llevaría implícita la noción de ciudadanía social al arribar a la década del treinta (Martín 2012). En sentido más restringido, este libro se centrará sobre todo en la conformación de un catolicismo social muy interesado en la cuestión obrera, en términos teóricos, pero también por su praxis, de tal forma que se vio obligado a reconfigurarse de una manera dinámica e inédita a lo largo de los casi treinta años en los que podríamos situar su origen.

En 1937, Lisandro de la Torre afirmaba:

«(...) El cristianismo social desenvuelve su acción con una perseverancia respetable. Tiene expositores enérgicos y capaces y se propone aliviar los males de la clase proletaria volviendo a los conceptos primitivos del Evangelio echados en el olvido durante siglos (...). Dentro de la vasta grey católica, es activo y batallador y hace sentir su presencia no solo en la propaganda sino en las organizaciones obreras y caritativas que promueve. Ataca con vigor la indiferencia de la mayoría de los católicos por la suerte de la clase proletaria y denuncia su sometimiento a

XIV

María Pía Martín

los intereses y a los prejuicios de la burguesía capitalista. Atribuye a esa actitud en mucha parte, el avance del comunismo y el alejamiento de las masas obreras de la Iglesia (...).

»(...) el comunismo quiere cambiar al mundo y el cristianismo social quiere “cambiar al hombre”. Si la concepción comunista fuera utópica, como pretenden los conservadores, lo sería mucho más la actitud del catolicismo social» (De la Torre 1992, págs. 35-36 y 42).

Esta observación fue formulada en la conferencia *La cuestión social y los cristianos sociales*, que desencadenó una conocida polémica con monseñor Gustavo Franceschi. De la Torre, un lúcido testigo de la política argentina desde fines del siglo anterior fustigó en esa conferencia a la Iglesia y a los católicos por sus contradicciones e hipocresía, provocando la reacción de otro testigo de época, monseñor Franceschi, del que muchas veces se olvida su activa participación en los orígenes del cristianismo social de nuestro país.

La crítica de De la Torre al catolicismo se suavizaba frente al núcleo socialcristiano, aunque lo veía condenado al fracaso por sus tensiones con la jerarquía y su falta de realismo. En los párrafos citados, señalaba sin embargo algunos aspectos que despertaron nuestro interés para abordar el catolicismo social. En particular, destacaba la combatividad y perseverancia de un sector reducido que, no obstante, pudo imponer en diversas ocasiones los temas de debate e introdujo puntos de fricción en el seno de la Iglesia Católica. Utopía y militancia, confrontación y obediencia son los rasgos que detectaba este autor y que, a nuestro juicio, hacen de este tema un objeto de estudio sugerente, en tanto revela el conflicto en una institución que pretende desconocerlo (De la Torre 1992).

Desde fines del siglo XIX, muchos católicos denunciaban la separación que había entre la Iglesia y las clases populares. Por tal motivo, la institución buscó ganar influencia en la sociedad y evitar que los grupos de izquierda siguieran conquistando espacio entre los trabajadores. Sin embargo, en 1937, De la Torre ya no confrontaba con una Iglesia que se sentía desplazada, y que planteaba una relación con el Estado en ocasiones conflictiva, sino con otra que venía ampliando su poder y presencia social.^[1] En los años precedentes – siguiendo el análisis de Loris Zanatta – se había producido el pasaje de un *Estado liberal* con una Iglesia que

[1] El fenómeno del poder eclesiástico comenzó a ser una preocupación para De la Torre desde 1921, cuando se abortó el proyecto de reforma de la Constitución de Santa Fe por iniciativa del gobierno radical del momento, bajo presión de la Iglesia. A partir de entonces, la posición del Partido Demócrata Progresista (PDP) respecto de esa institución tuvo su contrapartida en la constante oposición de la

parecía subordinada, a una «nación católica» donde la institución eclesiástica habría surgido triunfante (Zanatta 1996). Desde la perspectiva social, esto presenta matices específicos: parece evidente que el proceso de construcción de esta Iglesia asociada con el Estado, el Ejército y una feligresía en crecimiento, requirió un núcleo de laicos combativos, dispuestos a insertarse en un ambiente que se consideraba adverso en más de un sentido. Si bien el sector socialcristiano no fue dominante entre los católicos, algunas innovaciones que introdujo en sus tácticas y modos de propaganda, tanto como su capacidad para formar una dirigencia comprometida, dúctil y, en más de una ocasión, situacionista, permiten distinguir los rasgos diferenciales de una elite laica que contribuyó a extender las bases sociales del catolicismo argentino. La adaptación de sus objetivos y su militancia a las decisiones y estrategias que fue tomando la jerarquía durante los años que van de 1892 a 1919 son prueba de ello. Esto no excluye, sin embargo, la ruptura o el desplazamiento de los grupos que resultaron menos maleables para las autoridades de la Iglesia. En síntesis, una multiplicidad de iniciativas caracterizó la acción del laicado católico durante las primeras décadas del siglo XX y, más allá de tensiones y contradicciones, e incluso de estrepitosos fracasos, resulta evidente su capacidad de construir una dinámica de acción que cada vez estaba más distante de la imagen de una Iglesia relegada – al menos respecto de las elites y el funcionariado estatal – tal como se desprendía del discurso de época. En este sentido, coincidimos con Roberto Di Stefano en que la distinción entre un período de hegemonía laico que se extendería hasta 1930, para luego dar lugar al «renacimiento católico», no puede pensarse ya en términos tan cristalinos, dado que tal distinción se ha ido desdibujando y de ello dan cuenta los estudios realizados en el campo de la historia del catolicismo durante veinte años (Di Stefano 2011, pág. 18).

Según el mismo autor, en la Argentina existió un *pacto laico* en torno a los años ochenta, el cual supuso, por parte de la Iglesia, la aceptación de su exclusión respecto de ciertas instituciones y funciones del Estado – la educación pública y el matrimonio civil, por ejemplo – y por parte de este, su reconocimiento como interlocutor privilegiado, identificando al catolicismo con un culto «cuasi oficial» que conservaba importante incumbencia en múltiples dimensiones. Favorecida por el contexto de época, en los años treinta, la Iglesia intentó reformular esto, procurando

Iglesia Católica a los candidatos y fórmulas del partido, expresada en sus campañas de concientización del electorado católico (cfr. «Prólogo» en *Constitución de la Provincia de Santa Fe, sancionada en 1921*, Rosario, Talleres Gráficos El Litoral, 1932).

avanzar más sobre el espacio público, presentándose como una tercera vía ante el liberalismo en retroceso y la consolidación del comunismo en la Europa de entreguerras. No obstante, esa tendencia que parecía cristalizar a partir de 1930 reconocía sus raíces en el período anterior.

En el desarrollo del presente libro, nos detendremos a estudiar a un sector de la Iglesia, el catolicismo social, con el objeto de descubrir imágenes sobre el conflicto y las tensiones, sobre las fracturas y reunificaciones producidas dentro de una institución que siempre ha pretendido mostrar al público su unicidad, armonía y consenso, pero a partir de ellas podremos apreciar las construcciones que a la larga redundaron en una posición eclesiástica distinta, que la dispondría a intentar revisar pocas décadas después el *pacto laico* que hemos mencionado (Di Stefano 2011, págs. 21-23).

Si hacemos un recorrido por los escritos que, desde comienzos del siglo XX, abordaron el tema de la Iglesia y el catolicismo social frente a la cuestión obrera, algunos autores deben ser destacados. En primer lugar, un temprano informe de José Elías Niklison se lo debemos al Departamento Nacional del Trabajo (DNT), es una obra producida en un marco institucional, que refleja la preocupación del Estado nacional frente a los conflictos desencadenados en torno a la *Semana Trágica* (1919), cuando la Iglesia ya había iniciado una reorganización del laicado mediante la creación de la Unión Popular Católica Argentina (UPCA) (Niklison 1920). En ese contexto, pocos años después, Yrigoyen enviaría al parlamento un nuevo proyecto de Código de Trabajo (Falcón 1996). El *Informe Niklison*, concluido en noviembre de 1919, transcribía una cantidad importante de documentos de época con el fin de señalar el carácter renovador y nacionalista del catolicismo social y, a partir de ello, explicitar expectativas para el futuro inmediato. En su perspectiva, esta corriente social constituiría una alternativa esperanzadora para los problemas que afectaban al país en el ámbito obrero.

Otros trabajos precursores han sido producto de la propia militancia católica. En este sentido, corresponde mencionar dos escritos de José Pagés: una conferencia publicada por la Corporación de Ingenieros Católicos y un breve trabajo sobre el origen y desarrollo de la Democracia Cristiana (DC) en la Argentina, más centrado en el enfoque del partidismo político y las cuestiones programáticas (Pagés 1945, 1956). Estos textos abren y cierran el arco que se constituye en torno al primer peronismo, el momento de su emergencia y las expectativas surgidas a partir de su caída. Pagés, atizado por esa experiencia y atribuyéndole el fracaso del Partido Popular (PP) (democristiano), exaltaba la DC de principios de siglo, que pretendemos analizar en este libro. En consecuencia, proponía

una lectura sobre el derrotero que se debía seguir: una acción combativa, orientada a formar un partido político cuyo sustento fuera el reformismo social y la acción sindical, pensándolo como una alternativa a la izquierda y al peronismo y, a partir de 1955, claramente situado en sus antípodas. En la misma clave, los escritos de Ghirardi (1983) y Parera (1967), fueron pensados a partir de los desafíos de la DC en los años sesenta, uno, y desde la coyuntura de la transición democrática a comienzos de los ochenta, el otro. En ambos casos, la recurrencia a la primera DC mantiene una connotación heroica, a fin de recuperar una experiencia combativa en el campo popular. En el caso de Parera, su interés era destacar militantes católicos de los diferentes momentos de la historia nacional como modo de interpretar su propia época. A su juicio, en los años sesenta estarían emergiendo fuerzas revolucionarias para combatir la injusticia y frente a ellas la DC debería encarnar un cristianismo de los oprimidos, del pueblo, y ser fermento del «hombre nuevo». Desde ese lugar interpelaba al pasado, rastreando un laicado comprometido que pudiera inspirar el cambio social en su presente (Parera 1967, págs. 20-22).

El trabajo de Ghirardi resulta más analítico y menos descriptivo, partiendo de un cuadro de situación entre Iglesia, Estado, católicos e ideologías desde fines del siglo XIX. Repetía en él cuestiones presentes en los análisis clásicos sobre el tema y, particularmente, señalaba la indiferencia de los católicos y la ausencia de laicos que encararan decididos el activismo en ciertos momentos clave de la vida política del país. Por contraste, observaba en el movimiento católico social de Grote una militancia disciplinada, con sentido de cuerpo, dejando translucir la idea de recuperar esa cohesión, disciplina y compromiso para su propia época, con miras a una acción de dimensiones amplias en el campo popular. En un análisis semejante al de Pagés, atribuía el fracaso de la DC en los cuarenta a la diáspora provocada por el nacionalismo católico, quizás en su vinculación con el naciente peronismo (Ghirardi 1983).

En síntesis, todos estos autores parecían compartir el interés por rescatar la acción del laicado católico en la historia de la Iglesia argentina, exaltando sus figuras más destacadas, sus ideas y sus asociaciones e incluso sus principales documentos y, a través de ello, pretendían recuperar sus batallas, su combatividad, trasuntando un llamado a la acción y al compromiso con la sociedad civil y, sobre todo, con las clases populares para cada una de las coyunturas que les tocó vivir.

Néstor Tomás Auza es, quizás, uno de los intelectuales más prolíficos y citado por los historiadores que se acercan a la temática del catolicismo

XVIII

María Pía Martín

social por primera vez.^[2] Su interés se enmarca tanto en una temprana participación en la Acción Católica (AC) y luego en el PDC – y en otras instituciones católicas – como en su desarrollo en el ámbito académico y de la investigación. Entre sus obras se cuentan, *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social* (1984b), *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino* (1987), *Católicos y liberales en la generación del ochenta* (1981) y *Corrientes sociales del catolicismo argentino* (1984a). En general, se propone abordar a la Iglesia en su conjunto, presentando al clero y al laicado como partes indispensables para comprender la dinámica institucional. En los dos primeros libros mencionados procuró atender a todos los actores, la multiplicidad de iniciativas, las interacciones y tensiones que caracterizaron al complejo entramado social que constituye el mundo católico y, más puntualmente, a la especificidad de esa dimensión peculiar que para él constituiría el catolicismo social (Auza 1987). Asimismo, se propuso el acopio más completo posible de documentos de época, con el objeto de probar la centralidad que habría tenido el catolicismo respecto del movimiento obrero argentino y de la justicia social, tesis que por lo demás contradice la historiografía más reciente.

Un trabajo sobre la vida de Federico Grote, escrito por el sacerdote rectorista Etcheverry (2017), puede ubicarse cercano al caso de Auza.^[3] Este se inscribe en los estudios sobre historia eclesiástica y pretende rescatar la figura del fundador de los Círculos de Obreros (CO) a fin de recuperarlo para la Iglesia y sobre todo para su congregación. Está destinado a la circulación interna, pero también se propone un abordaje desde una perspectiva académica. Esta nueva biografía de Federico Grote introduce dos ejes de análisis que no habían sido profundizados con

-
- [2] Néstor Tomás Auza (1927-2013) nació en Bahía Blanca, se graduó en Diplomacia en Rosario (UNL) y se doctoró en Ciencia Política en la misma universidad. Fue investigador principal del CONICET, integró su Directorio entre 1989 y 1991y fue miembro de las Academias de Historia de diversos países de Latinoamérica y de España. Asimismo, se cuenta entre los iniciadores de la Universidad del Salvador y fue profesor de la Universidad Católica Argentina (UCA) por muchos años. A los quince años ingresó en la Acción Católica Argentina (ACA) y a su paso por la universidad integró la Liga Humanista de inspiración maritainiana. Participó asimismo en la organización del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en Rosario desde 1954. En los años ochenta fue director del Centro de Estudios y de Investigación sobre la Dirigencia Argentina, dependiente de la Sociedad Rural (Lértora Mendoza 2014. Cfr. Agencia Informativa Católica Argentina, 24/10/13, en línea: <http://www.aica.org/9091-nestor-tomas-auza-semblanza-de-un-cristiano-ejemplar.html>).
- [3] Agradecemos a Sandra Macaferri, quien muy generosamente nos dio acceso a esta publicación.

anterioridad: uno que refiere a su relación con los obispos y otro que pretende reconstruir los vínculos con la propia congregación.^[4] Y, si bien su estudio se ubica sobre todo en Buenos Aires, aporta a cuestiones que involucran al interior del país.

La historiografía católica hasta aquí mencionada, a pesar de su carácter precursor en los estudios sobre el catolicismo social y la democracia cristiana, adolece de la parcialidad que supone la motivación implícita de legitimar cierta tradición ideológica y de acción dentro de la Iglesia, en el marco de su pertenencia a la misma. Se orienta, sobre todo, a un debate intraeclesial y apela a interlocutores que son miembros de la propia Iglesia.

Durante las décadas de 1980 y 1990, predominó en el campo académico un abordaje desde la perspectiva del clero y la jerarquía, que priorizaba el análisis de un discurso elaborado a partir de las fuentes oficiales. En esta línea deben situarse las y los autores que impulsaron investigaciones sobre la dimensión histórica de la Iglesia luego de la última dictadura militar. Es el caso de Susana Bianchi y su preocupación por el proceso de construcción de la Iglesia Católica Argentina entre 1860 y 1960 (Bianchi 1995), tanto como sus trabajos sobre Iglesia y Estado peronista, con un enfoque político e ideológico que incluía asimismo cuestiones como mujer, familia y educación (Bianchi 1988, 1996, 1999, 2001); o el de Lila Caimari, nuevamente localizado en la relación entre peronismo, Iglesia y Estado (Caimari 1994); o el de Loris Zanatta, que recortaba la intersección entre Iglesia, Ejército y Estado, particularmente desde los años treinta (Zanatta 1996). El mismo autor, en su *Historia de la Iglesia argentina* – escrita en colaboración con Roberto Di Stefano – se proponía comprender el desarrollo histórico de la institución procurando desvelar una compleja trama de procesos que involucraban actores, asociaciones, acontecimientos y problemas de tipo material, cultural, político y social, desde la Conquista hasta la segunda mitad del siglo XX. No obstante, el espacio destinado al catolicismo social era muy acotado, a la vez que a nuestro juicio subestimaba sus alcances e influencia en términos globales (Di Stefano y Zanatta 2000). Desde una perspectiva distinta, Roberto Di Stefano ha publicado con posterioridad una historia de los anticlericales en la Argentina, donde procura recuperar los tópicos en torno a los cuales se planteó la disputa del anticlericalismo – concepto que define un conjunto heterogéneo de actores e ideas – frente a la Iglesia, desde la

[4] Una biografía anterior que corresponde al sacerdote redentorista Alfredo Sánchez Gamarra, fue publicada en dos ediciones diferentes, una de ellas escrita en primera persona: 1949 y 1972.

Colonia hasta la caída del peronismo (Di Stefano 2010). Si bien todos estos trabajos otorgan un marco importante a nuestra investigación, ellos no abordan la relación Iglesia-sociedad desde la perspectiva que nos hemos propuesto como objeto: en su cruce con la dirigencia laica del catolicismo, abordando la cuestión social, con un recorte espacial que se centra en lo local, pero mediante un análisis comparado.

Una excepción al respecto es el trabajo de Recalde (1985), cuyo eje de análisis se acerca mucho al tema que nos preocupa. Este libro se caracterizaba por una transcripción abundante de fuentes primarias, lo cual limita sus alcances analíticos. No obstante, una selección inteligente de materiales le permitía dar voz a numerosos actores, internos o externos a la institución eclesiástica. Mediante ellos articulaba contextos e ideologías, actores públicos e institucionales, sumando otras formas menos tradicionales como correspondencia, poemas de circulación popular y documentos de la clase obrera. De este modo, el autor iba construyendo un entramado que le permitía mostrar el camino recorrido por la Iglesia respecto de la cuestión social, en el tránsito del siglo XIX al XX.

Por su parte, Miranda Lida ha escrito diversos trabajos que resultan de interés para nuestro libro: un artículo sobre el periodo de formación del Estado nacional, donde planteaba relativizar la tesis de la romanización sostenida por Zanatta, considerando que en la formación de la Iglesia argentina a finales del siglo XIX habían tenido mayor incidencia la sociedad y la prensa católicas. Asimismo, aportaba una lectura crítica sobre las políticas del periodo, distinguiendo lo que tenían de «liberales», no necesariamente de «anticlericales» (Lida 2006, págs. 57-75). Coincidimos con ella en la necesidad de relativizar las nociones de «romanización» y «anticlericalismo» aplicados a determinados momentos de la historia argentina no obstante el carácter parcial del artículo mencionado.

La misma autora, en trabajos recientes, se ha orientado a un enfoque más general sobre el catolicismo, procurando aportar una mirada amplia sobre los procesos que contribuyeron a la formación de la Iglesia nacional durante el siglo XX, con el objeto de proponer hipótesis y aportar explicaciones que no implican exclusivamente la relación con el Estado, al contrario, se muestra más interesada en los procesos sociales y culturales que le permiten abordar el tema desde una perspectiva distinta. Sus libros sobre monseñor De Andrea y sobre la historia del catolicismo en la Argentina dan cuenta de ello (Lida 2013, 2015).

En los últimos años se han desarrollado diversas investigaciones que se ajustan a ciertos problemas y enfoques, que resulta pertinente considerar aquí. Un primer grupo, en el cual no nos detendremos porque

excede el propósito del presente libro, se conforma por aquellos dedicados a las décadas del treinta, cuarenta e incluso cincuenta durante el siglo XX, destinados a analizar la ACA (Acha 2007, 2010; Blanco 2006; Santos Lepera 2010, 2015a), la Juventud Obrera Católica (JOC), los CO, los sindicatos, el asociacionismo católico y la sociabilidad (Acha 2011; Blanco 2008, 2011, 2018; Santos Lepera 2015b), sus prácticas y el mundo del trabajo, las parroquias y asociaciones diversas desde un enfoque sociológico, político, o desde una más englobante historia social, generalmente encuadrados en el recorte local/regional, abordando periodos acotados u objetos muy específicos (Burgos 2010; Santos Lepera 2017), como así también desde perspectivas culturales que remiten a la sociedad de masas y las identidades (Blanco 2008, 2012, 2014; Lida 2005, 2009; Lida y Mauro 2009).

Estas investigaciones a escala regional o local, a veces fragmentarias, reflejan también la multiplicación de trabajos que tienen un objeto mucho más cercano al presente libro. Si nos situamos en esta perspectiva, además de varios artículos sobre el socialcristianismo en Rosario, escritos por Luis María Caterina en forma temprana (Caterina 1984, 1988), existen otros estudios sobre esta ciudad, Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Salta y Buenos Aires, tomando algunos momentos de un período más extenso que el que proponemos aquí – a veces también a la inversa – y teniendo en cuenta ciertos casos y experiencias de interés, algunos de ellos con un enfoque micro de gran especificidad (Bravo y Teitelbaum 2008; Lida y Mauro 2009; Stoffel 2005).^[5] En este contexto, los trabajos de Diego A. Mauro, referidos sobre todo a Santa Fe capital y a otros espacios de la provincia incluyendo, en ocasiones, a Rosario merecen una atención especial (Mauro 2007, 2010). A partir del análisis de la devoción guadalupana, sus escritos se han orientado a comprender las prácticas promovidas por la Iglesia local y provincial frente a una emergente cultura de masas, para luego incursionar en cuestiones que remiten a la relación de la Iglesia santafesina con la política, la lucha facciosa, los intelectuales, la prensa y la educación en el ámbito provincial. No obstante, se ha mantenido al margen de los estudios sobre catolicismo social y cuestión obrera, sus prácticas e ideología, aproximándose más a un análisis del asociacionismo católico y de los CO – en particular – solo en su carácter de sociedad mutualista y a veces incorporando la problemática de género referida a las mujeres (Mauro 2014, 2015).

[5] Los artículos de Jessica Blanco y de Lucía Santos Lepera en la publicación de Lida y Mauro (2009) son un ejemplo. También deberíamos citar al respecto la revista *Res Gestae* n.º 47, Rosario, enero-diciembre de 2009.

Queremos destacar también artículos recientes sobre el catolicismo social y los CO, tanto en el campo de la sociedad y la cultura, como en el de las confrontaciones políticas y los debates ideológicos en Buenos Aires, referidos incluso a su incidencia nacional, dada la centralidad que tienen capital y provincia en el desarrollo del movimiento social católico. Estos trabajos revelan, por un lado, la necesidad de avanzar en estudios diversos y localizados, recurriendo a nuevas fuentes, respecto de la veintena de círculos que llegaron a existir en Buenos Aires a comienzos del siglo XX. Asimismo, valoramos ciertas líneas de interpretación, las cuales pueden reavivar el debate en torno a los procesos de democratización social y política, a los de las ideologías, y a los estudios sobre juventudes y masculinidades, en relación con la historia del catolicismo en la Argentina (Asquini 2016; Lida 2016, 2018; Sagrilli 2010).

En el interior del país también se han producido estudios que nos interesa rescatar. En el caso de Tucumán, queremos señalar aquellos destinados a analizar la cuestión social considerando entre otros actores a la Iglesia (Bravo 2000) o, inversamente, los que abordan la Iglesia local para comprender su posición frente a la cuestión social tucumana (Landaburu 2001; Roselli 2009). El artículo de María Celia Bravo se enfoca fundamentalmente en la cuestión obrera a partir de diversos actores: el Estado, los sectores patronales, los sectores reformistas liberales y de la Iglesia, el socialismo. Muestra un socialismo débil, un Estado ambiguo frente a la cuestión social y una Iglesia aliada a los grupos conservadores y a las elites cuyos intereses dependían de la economía de los ingenios. Por su parte, Alejandra Landaburu invierte el orden de los términos, orientándose ante todo a estudiar la Iglesia y sus acciones respecto de la cuestión social. Interesada en comprender la complejidad de matices al interior del mundo católico local, considera los CO, la Liga Social Argentina (LSA), los salesianos, los intentos de sindicalismo católico, la UPCA y la Liga Patriótica Argentina (LPA) en procura de proporcionar un panorama amplio sobre las diversas iniciativas eclesásticas. La Iglesia tucumana se presenta allí nuevamente vinculada a los intereses de las clases dominantes. El catolicismo social, a través de sus varias expresiones, responde a ese contexto y se mueve en el marco de los límites que marcan sus relaciones con las elites. Sin embargo, señala una mayor inclinación de los salesianos a favor de los derechos obreros a partir de su acción educativa, pero siempre con la anuencia de las clases propietarias. Por último, Silvina Roselli, analiza el impacto de la modernización de la industria azucarera, la cuestión social, la creación de la diócesis de Tucumán y los CO en el tránsito al siglo XX (Roselli 2009). Este trabajo revela cuestiones comunes al fenómeno de los CO, a la vez que aporta

mucho sobre la especificidad del caso tucumano, como por ejemplo su instalación en localidades apartadas y en los ingenios.

En conjunto, todas las autoras aquí mencionadas coinciden en que el catolicismo social en Tucumán mostró su cara más conservadora. Dispuesto a convalidar los intereses patronales, y temeroso de enfrentar el poder de los ingenios, cifró su acción en una perspectiva paternalista que resultaba útil a los intereses de los grupos dominantes para la preservación del orden existente, más allá de las preocupaciones que inspiraron sus múltiples iniciativas. Una situación análoga se puede observar en Salta durante este período, aunque resulta en particular interesante el desarrollo que siguió allí el sindicalismo católico durante los años treinta y en los albores del peronismo (Michel 2007).

Los trabajos escritos sobre Córdoba remiten asimismo a una Iglesia más tradicional, con importantes raíces en el pasado colonial y en sus vínculos con las elites. Varios de ellos se orientan a estudiar el asociacionismo católico en el tránsito del siglo XIX al XX, considerando los CO y la UPCA en sus orígenes, además de otras instituciones (Vidal 2006, 2009, 2011). Es el caso de Gardenia Vidal, cuyo interés, análogo al nuestro, ha sido pensar los vínculos entre el catolicismo social y la cuestión de la ciudadanía, incluso vinculándolo con el género (Martín 1998, 2012; Vidal 2006, 2013). Asimismo, aborda los CO en su condición de sociedades de acción mutualista y aporta datos cuantitativos al respecto (Vidal 2006, 2011). Muestra entonces una diócesis tradicionalista, donde las pretensiones de autonomía que tenía Grote para los CO no cuajaron, dejando claro que el proyecto del catolicismo social cordobés habría quedado limitado, en lo discursivo, a disminuir las distancias entre pobres y ricos, pero prácticamente se centró en la sociabilidad interna, el mutualismo y la búsqueda de una construcción identitaria, más que en una intervención de connotaciones políticas por fuera de ellos. Por su parte, Nicolás Moretti ha investigado sobre los salesianos en Córdoba, con especial interés en el abordaje que, a través de la educación para niños y jóvenes pobres, hicieron de la cuestión social (Moretti 2014, 2017, 2018). Nos interesa destacar dentro de su producción un artículo sobre los *ex alumnos de Don Bosco* (Moretti 2016), cuyo objeto es el desarrollo y la autonomía del laicado católico, en el período previo a la década del treinta, situándose en el caso cordobés. Esta asociación, que tuvo importante incidencia en el período, es presentada como un espacio de sociabilidad masculina pero también de militancia. El enfoque del autor coincide en tópicos que son de nuestro interés: el protagonismo del laicado católico en la acción social, la militancia y el compromiso práctico como fundamento de una forma propia de entender la ciudadanía (Martín 2012).

Por último, tres *dossier* publicados recientemente nos remiten a problemas y preocupaciones que se abordan en las páginas de este libro. El primero de ellos corresponde a la revista *Itinerantes*, editado bajo el título *El catolicismo y la cuestión social en Argentina y España, entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX*.^[6] El mismo compila una serie de artículos que revelan una notable variedad temática, tanto como recortes espacio temporales diversos. Desde los CO de Buenos Aires en el tránsito del siglo XIX al XX, a los intelectuales de *Orden Cristiano* en los años cuarenta, las obreras de la Acción Católica femenina en la España franquista, la pastoral aborígen en Formosa de los años sesenta y setenta o la Iglesia frente al Plan de lucha de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1964, el *dossier* recorre una amplia e interesante gama de problemas. La finalidad es revitalizar una corriente historiográfica que se considera valiosa, aunque escasamente explorada: aquella que remite a los estudios sobre Iglesia y cuestión social, considerando a esta última en su historicidad. En la presentación se plantea, precisamente, un arco que se abriría con la Encíclica *Rerum Novarum* (ERN) y cerraría con el Concilio Vaticano II y su impacto en las décadas del sesenta y setenta. Los trabajos que allí se han seleccionado siguen un lineamiento que anuncia el pasaje de la caridad y la beneficencia a la acción social católica y de esta a la justicia social y a las diferentes formas de compromiso que asumieron los católicos según los rostros que mostrara la cuestión social en cada época y lugar.

El segundo *dossier* que queremos considerar corresponde también al año 2016, publicado en el *Anuario* n.º 28 de la Escuela de Historia de la UNR: «Catolicismo y secularización en Argentina y Uruguay: 1900-1950», con intenciones de realizar una historia comparada. Este *dossier* se sitúa desde una posición crítica al paradigma clásico sobre la secularización —aquel que marcaba la incompatibilidad entre modernidad y religión— e intenta hacer aportes desde el estudio de algunos casos de Argentina y Uruguay durante el siglo XX. El *dossier* compila tres artículos que se vinculan con los problemas que venimos trabajando en nuestras investigaciones, como los CO en Buenos Aires, nación y masculinidad (Lida), la «buena prensa» y la cultura de masas en Rosario y Santa Fe (Mauro) y el «nuevo catolicismo» en Córdoba a comienzos del siglo XX (Vidal). Se suman además dos trabajos situados en Uruguay de la primera mitad de siglo XX, referidos a las devociones de la Virgen de Verdún y del Corazón de Jesús en el marco de los estudios de las movilizaciones católicas en el contexto de la sociedad de masas.

[6] *Itinerantes*. Revista de Historia y Religión n.º 6 (2016), Tucumán: Instituto de Investigaciones Históricas, UNSTA.

El tercer *dossier* fue publicado por la revista *Archivos*, en 2018, titulado «Del otro lado del conflicto, las derechas frente a la clase obrera y las izquierdas (1890-1970)». Fue pensado a partir de preocupaciones de coyuntura, estimulado en cierta forma por el contexto internacional y nacional presente, y se propuso revisitar el problema histórico de las derechas y su relación con la clase trabajadora y las izquierdas. En este marco, varios de los artículos seleccionados –incluido uno nuestro– remitían a la Iglesia, los católicos, la política, los sindicatos y la cuestión social.

Los tres *dossier* revelan en conjunto la preocupación por relanzar y profundizar aquellos estudios históricos que se vinculan a la Iglesia en su abordaje de la cuestión social y la cuestión obrera, no solo desde la perspectiva de la curia, sino considerando sus organizaciones laicas, la acción y la militancia, tanto como los procesos políticos y culturales en los que estuvieron inmersas las transformaciones que la institución experimentó sobre todo en nuestro país. Y revelan a la vez que aún queda mucho por hacer.

En conjunto, todas estas investigaciones, localizadas en espacios regionales diversos, permiten observar problemas y aspectos compartidos, a la vez que dimensionar en forma más precisa la significación y especificidad del propio caso, sin olvidar la posibilidad de construir una historia más general enriquecida por procesos estudiados a diferentes escalas y de un modo más complejo. Por otro lado, muchas de las investigaciones recientes tienden a centrarse en los CO, su carácter mutualista, su sociabilidad interna y el problema de la identidad. En el transcurso de este libro procuraremos mostrar que la acción mutualista fue un mecanismo importante para insertarse en las clases populares, si bien no alcanzaba para resolver la cuestión del crecimiento de las izquierdas en el campo obrero. Por tal motivo, sumaremos a los CO otras asociaciones preocupadas por la acción sindical, la propaganda y un activismo que buscaba educar a las masas como ciudadanos católicos, recuperando también cuestiones ideológicas que faciliten la comprensión de las primeras organizaciones demócratas cristianas, tanto como su vínculo con las ideas nacionalistas, a pesar de que este último aspecto es más significativo desde las postrimerías de los años veinte, período que excede la presente publicación (Martín 2012).

Por otra parte, queremos indicar que el trabajo que aquí presentamos se nutre de una experiencia de investigación previa sobre el tema, aunque luego tomaría otro camino. Cuando comenzamos, nos habíamos propuesto realizar una «historia desde abajo» de la Iglesia Católica argentina, tomando como eje la problemática del catolicismo social. Esto

significaba, por un lado, un recorte distinto del objeto de estudio; y, por otro lado, recurrir a fuentes también diversas. Desde entonces, nuestro interés se centró en un grupo minoritario de la Iglesia que buscó «cambiar al hombre» con el fin de mejorar las condiciones de vida del proletariado y así apartarlo de la influencia de las izquierdas. Nos propusimos comprender a esos dirigentes «enérgicos, capaces, batalladores» y «utópicos» — según observó aquel perspicaz testigo de época que fue Lisandro de la Torre — y analizar sus prácticas para resignificar una ideología que, si estaba fundada en la letra oficial de los documentos papales elaborados desde 1891, también era reformulada frente a coyunturas históricas concretas, por las necesidades que planteaba la propia acción.

Sin embargo, esa historia «desde abajo» que pretendía reconstruir la acción del laicado y su capacidad de inserción en las clases populares, pronto abrió nuevas posibilidades, las cuales nos propusimos explorar en el desarrollo de nuestra tesis de doctorado, defendida en 2012. Consideramos que, en el cambio del siglo XIX al XX se inició el proceso de formación de una *elite católica* ^[7] que, en gran medida, hizo su primera experiencia en las filas del catolicismo social, aunque luego multiplicaría sus acciones colaborando con las diversas iniciativas que la Iglesia impulsaba. Nos interesa comprender cómo fue modelada esta dirigencia y qué relaciones estableció con los gobiernos sucesivos; las escisiones que sufrió en torno a los problemas planteados por los intentos de inserción en el campo sindical y entre las clases populares, y frente a las primeras expresiones del nacionalismo; la forma en que un sector marginal de la Iglesia propugnó una ideología y ciertas tácticas que fueron institucionalizadas por la jerarquía, vaciadas de sus elementos conflictivos, pasando a formar parte de una tradición católica más amplia. Y, finalmente, definiremos el modo en que el catolicismo construyó ese mito de la «nación católica» tal como ha planteado Loris Zanatta, pero desde la sociedad, mediante las asociaciones de base y su actividad «en el terreno». Realizaremos, entonces, un estudio que, si bien cifrado en el laicado y su relación con las clases populares, contemplará la necesaria interacción con la jerarquía y el clero, tanto como con la burguesía católica, todos

[7] Entendemos por elite a un grupo reducido de dirigentes que, según intentaremos demostrar, formaban parte de distintas instituciones católicas — generalmente las que tenían fines sociales — participando, a la vez, de las actividades de formación, difusión y propaganda. Esa identidad con la Iglesia Católica los volvió *agentes* de esta, es decir, fueron el brazo secular del clero incluso antes de la creación de la ACA en 1931. Llevaron y defendieron los intereses de la Iglesia a los ámbitos donde se desarrollaron — familia, trabajo, asociaciones civiles, periódicos, educación — y, al mismo tiempo, la militancia católica les permitió redefinir sus posiciones y estatus en la sociedad local en que debieron insertarse.

Introducción

XXVII

ellos destinados a marcar los límites dentro de los cuales el catolicismo social habría de moverse (Burke 1993, págs. 11-37).

Por otro lado, hemos recurrido al enfoque local para estudiar determinadas asociaciones, prácticas y trayectorias en Rosario, con la finalidad de dar un sustento empírico distinto a ciertos aspectos de la historia eclesiástica nacional. Rosario contó, desde 1895, con organizaciones y dirigentes del catolicismo social, cuya trayectoria ha tenido amplia proyección en el mundo católico y ha revelado una articulación particular con la curia diocesana mientras, en algunos aspectos, ha seguido un desarrollo divergente del movimiento a nivel nacional. Tales elementos le proporcionan una especificidad particular. Se constituye así en un objeto relevante para confrontar hipótesis y replantear problemas globales.

Si bien nuestro recorte espacial responde en gran medida a un criterio político-administrativo — la ciudad de Rosario — entenderemos aquí lo local como lo perteneciente al lugar, lo relativo a un territorio, delimitando un entorno que remite a lo propio y lo cercano. Lo local expresa lo característico y distinto de un espacio y la percepción que de ese espacio tenían los actores (Serna y Pons 2002, págs. 107-126). En este sentido, la reducción de la escala de análisis nos permitirá comprender mejor cómo resolvía la gente corriente los problemas cotidianos — el militante de base, el cura asesor, el miembro de una elite en formación, el grupo familiar de un dirigente católico — sin perder la relación con el contexto. No se tomará como un ejemplo, sino que tendremos en cuenta su representatividad, en tanto emergente de los cambios que atravesaba el Estado nación (Serna y Pons 2002). En nuestro caso, Rosario y Buenos Aires, constituyen un tipo específico de ciudad, la ciudad puerto, corazón de la economía agroexportadora, donde el cosmopolitismo y la cultura laica anclaron con más fuerza y revelan por tanto rasgos afines. A su vez, Rosario se diferencia de ciudades como Santa Fe y Córdoba ya que, además de ser capitales de provincia, cuentan con elites y un catolicismo de perfil más tradicional, cuyos lazos con el poder institucionalizado tienen otra envergadura. Además, el análisis de determinados problemas en la escala local permitirá erosionar cualquier imagen homogénea de las regiones y/o localidades, y prestar atención a multiplicidad de actores y conflictos, en forma más compleja, ajustando la interpretación de los sentidos en determinados procesos, que no sería posible en la escala de la historia general y/o nacional (Fradkin 1999).

Por tanto, en este libro nos proponemos abordar el estudio de la Iglesia Católica en relación con la cuestión social, a partir de la fundación de las primeras organizaciones hacia comienzos de la década de 1890 hasta 1919, si bien en ocasiones rebasaremos ambas fechas a fin de ampliar

XXVIII

María Pía Martín

fundamentos para algunas hipótesis propuestas. El año 1919, a nuestro juicio, constituye un quiebre significativo para entender la emergencia de la «nación católica» — al menos en el plano social — que se hará más explícita en el período siguiente. A partir de esto, un segundo aspecto a considerar será en qué medida las prácticas eclesíásticas contribuyeron a conformar un tipo de ciudadano para esa «nación católica». Durante el período que recortamos solo podremos recuperar indicios respecto de la génesis de un proceso que se completará en las décadas siguientes, desarrollo que excede la presente edición.

Ya hemos dicho que nuestra perspectiva está muy ligada a la «historia desde abajo» y, por tanto, aunque tomaremos a la Iglesia como un universo compuesto por sus fieles, su dirigencia laica, su clero y su jerarquía, centraremos nuestra atención en la conformación de su laicado, la acción militante y sus posibilidades de inserción popular. Para ello abordaremos asociaciones surgidas como respuesta a la *cuestión social*, inspiradas o reorganizadas a partir de las encíclicas papales. En tal sentido, un actor clave para tener en cuenta será el catolicismo social. Eso no excluirá, sin embargo, el necesario enfoque de otros actores y la consideración de un intercambio dinámico con ellos, por ejemplo, la jerarquía, los empresarios católicos, los intelectuales. Asimismo, daremos preferencia al análisis de las prácticas sociales y políticas producidas en esa interacción, con el fin de proporcionar a nuestros estudios un marco dentro del cual preocupaciones vinculadas al análisis del poder y la ideología podrían reubicarse (Thompson 1988, pág. 188).

Si bien partiremos de analizar los presupuestos de una *ideología católica* en torno a los problemas que nos interesan — la cuestión social, el reformismo, la ciudadanía — también revisaremos esa ideología a la luz de las prácticas católicas, a fin de clarificar su significado en cada coyuntura histórica. Un aspecto fundamental será, por tanto, el estudio de determinadas agrupaciones confesionales desde esa perspectiva. Al observar las prácticas de ciertos grupos se intentará dar un sentido más específico a un discurso eclesíástico homogéneo en exceso. Los actores, conocedores del medio que los circunda, insertos en instituciones y estructuras, irán redefiniendo espacios y provocando cambios, incluso a pesar de sí mismos. Comprender sus estrategias nos permitirá captar en qué medida contribuyeron a construir una esfera social que, desde la perspectiva de la cultura popular, suele identificarse con la *nación católica* y — aunque más tardíamente — con el peronismo.